



# Srećko Horvat

## Poesía del futuro

*Por qué un movimiento  
de liberación global es  
la última oportunidad  
de nuestra civilización*

PAIDÓS

**Srećko Horvat**

# **Poesía del futuro**

Por qué un movimiento  
de liberación global es la última  
oportunidad de nuestra civilización

Traducción de María José Viejo

**PAIDÓS Contemporánea**

Título original: *Poetry from the Future*, de Srećko Horvat  
Publicado originalmente en inglés por Penguin Books Ltd, Londres

*1.ª edición, febrero de 2020*

© Srećko Horvat, 2019  
© de la traducción, María José Viejo, 2020  
Corrección de estilo a cargo de Paz Lorenzo  
© de todas las ediciones en castellano,  
Editorial Planeta, S. A., 2020  
Paidós es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.  
Avda. Diagonal, 662-664  
08034 Barcelona, España  
[www.paidos.com](http://www.paidos.com)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN 978-84-493-3656-0  
Fotocomposición: Realización Planeta  
Depósito legal: B. 752-2020  
Impresión y encuadernación en Limpergraf, S. L.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Impreso en España – *Printed in Spain*

# Sumario

<i>Carta al futuro</i>	XI
------------------------	----

## PRÓLOGO

El primer sonido de la Europa ocupada	17
---------------------------------------	----

## PRIMERA PARTE

### LOS SONIDOS DE LA OCUPACIÓN

1. Verano en Hamburgo: regreso al futuro	45
2. El círculo de la servidumbre maquina	69
3. Es el fin del mundo (tal como lo conocemos)	91
4. <i>The Leftovers</i> en Europa	109
5. ¡Que Margaret Atwood vuelva a ser ficción!	125

## INTERLUDIO

¿«Auschwitz on the Beach»?	141
----------------------------	-----

SEGUNDA PARTE  
LOS SONIDOS DE LA LIBERACIÓN

6. Verano en Atenas: esperanza sin optimismo	157
7. ¿Islas fuera del capitalismo?	175
8. <i>Mamma Mia!</i> Ya no quedan islas	193
9. Por un movimiento de liberación global	207
10. Poesía del futuro	221
Notas	237
Banda sonora: sin música no hay liberación	253
Agradecimientos: sin camaradas no hay libro	255
Índice onomástico y de materias	259
Acerca del autor	279

## **El primer sonido de la Europa ocupada**

Es abril de 1944 y la mayor parte de Europa está ocupada.

Si revisamos un mapa de la época, veremos que países como Francia, Austria, Holanda, Eslovaquia, Italia, Finlandia, Dinamarca, Bélgica, Grecia, Hungría, Polonia y el Reino de Yugoslavia están todos ocupados por el régimen nazi, que, además, tiene Estados títeres en Croacia, Rumanía, Bulgaria y Noruega. Las bombas alemanas no han dejado de caer sobre Londres, cuando ya la RAF está sembrando de artefactos incendiarios la ciudad de Berlín. La Segunda Guerra Mundial no parece tener fin. El frente aliado se ha quedado atascado en Italia y la Wehrmacht reduce sus operaciones en Rusia supuestamente «por razones tácticas». Todavía faltan dos meses para la invasión de Normandía, la mayor esperanza de los Aliados. De Gaulle, entretanto, forma gobierno en el exilio y Hitler se reúne en Salzburgo con Mussolini.

A principios de 1944 se sigue exterminando a millones de personas en los campos de concentración. Los judíos franceses son deportados a la Alemania nazi, Auschwitz recibe los primeros convoyes de judíos griegos y Adolf Eichmann se traslada a Hungría para supervisar la deportación de gran parte de la población judía a este mismo campo. Paralelamente, en la Holanda ocupada, Ana Frank escribe su diario hasta que es detenida por la Gestapo en el mes de agosto. El Ejército Rojo ha llegado al campo de Majdanek, no lejos de Lublin, Polonia, en julio, pero no podrá liberar Auschwitz hasta enero del año siguiente.

Por si fuera poco, en Italia entra en erupción el Vesuvio. Es el año en que *Casablanca* recibe tres Oscar y Benjamin Green descubre la crema solar cuando estaba buscando alguna fórmula para proteger a los soldados de las quemaduras del sol. Por esa misma época, el padre de Donald Trump, Fred, está ya iniciándose en el sector inmobiliario: construye y vende cuarteles, barracones y apartamentos para el personal de la Armada, y más tarde amplía el negocio a las viviendas modestas para veteranos desmovilizados. Donald nacerá dos años después, en 1946.

En estos meses de principios de 1944 se ensaya clandestinamente en París una oscura obra de teatro existencialista de Jean-Paul Sartre, *A puerta cerrada*, que se estrenará pocos días antes de la liberación. Paralelamente, en el Reino Unido, Laurence Olivier prepara *Enrique V* por deseo expreso de Winston Churchill, que quiere elevar la moral de los soldados con medios cinematográficos. Hitchcock, por su parte, regresa a tierras inglesas y rueda en francés dos cortometrajes propagandísticos para el Ministerio de Información británico (*Bon voyage* y *Aventura mal-*

*gache*). Al otro del Canal, el artista Pablo Picasso compone una obra de teatro, *El deseo atrapado por la cola*, y rápidamente organiza una lectura dramatizada en casa del escritor surrealista Michel Leiris, con Albert Camus como director y Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Georges Bataille, Jacques Lacan y él mismo en calidad de intérpretes. Los improvisados actores siguen de parranda hasta el amanecer. El toque de queda los ha sorprendido en la casa. Sartre, por lo visto, canta *Les Papillons de nuit* y *J'ai vendu mon âme au diable*.<sup>1</sup> Entretanto, al otro lado de Francia, Samuel Beckett colabora con la Resistencia, huye de la Gestapo, pero en ningún momento abandona la escritura de *Watt*, su última novela en lengua inglesa, iniciada el año anterior en París, pues, según cuenta tiempo después, era «una forma de mantenerse cuerdo».

Son los inicios de 1944 y la mayor parte de Europa está ocupada.

Ahora imagina que, en medio de todo esto, con el ayer en ruinas y el mañana envuelto en la incertidumbre, estás escuchando cantar a Bing Crosby, Vera Lynn y Judy Garland en el Servicio Exterior de la BBC cuando súbita e inopinadamente se interrumpe la emisión. El locutor anuncia, con una voz débil elevándose sobre las ondas, lo que él llama el «primer sonido de la Europa ocupada» después de cinco años de guerra y devastación.

«A continuación presentamos unas grabaciones del que quizá sea el viaje más inusual emprendido jamás por un corresponsal de guerra de la BBC —dice en antena—. Nos acaban de llegar desde el Cuartel General del Ejército en Italia, pero todavía no podemos decirles cuándo y de qué modo han sido realizadas, ya que por el momento lo

desconocemos. Lo único que sabemos es que son obra de Denis Johnston, nuestro corresponsal en un país que los alemanes aseguran tener bajo su control: Yugoslavia.»

El presentador continúa:

Al otro lado del Adriático, en unas aguas antes reservadas para los yates anclados a lo largo de la costa dálmata, así como en las agrestes y pintorescas colinas de Yugoslavia, se está librando hoy en día una de las batallas más heroicas de esta guerra. [...] Estas personas saben por lo que están luchando. Tienen una convicción ciega en el sentido de su lucha y en su destino último. Y es, sin duda, una experiencia maravillosa y excepcional en este mundo preñado de cinismo y de lealtades divididas poder estar entre ellas y poder prestarles ayuda. <sup>2</sup>

Por razones de inteligencia militar, el reportero no puede facilitar detalles sobre la localización, los nombres o el rango de los entrevistados. Lo único que saben los oyentes es que está transmitiendo desde algún sitio de la Europa ocupada, en el Adriático. Lo único que oyen es el sonido de la liberación.

Este sonido de un futuro posible, de un mundo emancipado que todavía no ha alcanzado a otras partes de la Europa ocupada —de París a Varsovia, Ámsterdam o Viena— se emitió una sola vez, en abril de 1944. La grabación quedó luego olvidada, abandonada en un búnker durante treinta años, hasta que en 1975 dos periodistas de Sarajevo dieron con ella por pura casualidad. En los dos años siguientes reconstruyeron cuidadosamente la grabación y el

contexto en el que se hizo: dónde y cuándo se efectuó, quiénes eran las personas que cantaban y desfilaban en segundo plano, preparando la liberación de Yugoslavia. Quién era el presentador del programa.<sup>3</sup>

Al principio, lo único que tenían era el sonido, la grabación misma. En los archivos de la BBC solo constaba que el programa se había realizado en marzo o abril de 1944. Pero al final consiguieron dar con las personas que estaban detrás de las voces de la grabación y hasta con el reportero, el irlandés Denis Johnston —contemporáneo de Yeats y Shaw—, que seguía viviendo en Dublín. Según les dijo, aquella grabación había sido «el mayor desafío profesional de su carrera periodística».<sup>4</sup>

Johnston les habló también del lugar donde se hizo el programa: la isla de Vis, en el Adriático.

Quién sabe cuántas luchas del pasado han sido y serán olvidadas, tanto sus sonidos originales como sus experiencias y recuerdos. Los periodistas de Sarajevo no solo reconstruyeron un acontecimiento efímero y olvidado durante largo tiempo. Hicieron mucho más que eso.

La tarea emprendida por estos dos reporteros la explica perfectamente el filósofo alemán Walter Benjamin en su «Tesis sobre filosofía de la historia», que escribió en 1940, en el París ocupado, con una máscara antigás colgada encima de su escritorio:

Articular históricamente lo que ha pasado no significa conocerlo «tal y como ha sido de verdad». Significa apoderarse de un recuerdo tal y como relumbra en un instante de peligro.<sup>5</sup>

Este sonido de una lucha histórica ya olvidada que tuvo lugar en el mismo corazón de la Europa ocupada no solo nos permite comprender cómo fue en realidad, sino, sobre todo, recordar aquel momento crucial de la historia en el que Europa se estremecía antes de la liberación, para poder entender sus potencialidades no realizadas (unas potencialidades que siguen siendo relevantes para nuestro propio presente y, en especial, para la construcción de un futuro mejor). Para nosotros, la lección más importante de la historia de los partisanos yugoslavos reside en el hecho de que algo que comenzó siendo una guerra —y que terminó arrastrando al mundo entero— adquirió la forma de una revolución. O, mejor dicho, los partisanos se valieron del infortunio de la ocupación para movilizar a los habitantes y luchar todos juntos contra ella. En lugar de ser víctima de sus circunstancias históricas, el pueblo yugoslavo se impuso sobre ellas y las volvió a su favor. Desde las montañas de Bosnia, Herzegovina y Montenegro, pasando por los bosques de Eslovenia, Croacia y Serbia, hasta llegar finalmente a la isla de Vis, los partisanos emprendieron una guerra de guerrillas contra los dominantes nazis y fascistas —entre ellos, los *ustacha* y los *chetniks*, que apoyaban al invasor— y, pese a estar en inferioridad numérica, consiguieron liberar el territorio yugoslavo; pero, además, crearon una nueva sociedad sobre la base de la lucha revolucionaria.

Ahora que el revisionismo histórico (el proceso merced al cual se reescribe la historia y se hace del fascismo un discurso legítimo) y el *presentismo* (la avalancha de noticias instantáneas y de *fake news*, y el mundo de las redes sociales) se están apropiando de todos los recuerdos, te-

nemos que recordarnos a nosotros mismos lo que decía Benjamin:

El único historiador capaz de hacer prender en el pasado las chispas de la esperanza es aquel que está convencido de lo siguiente: que, si el enemigo vence, no estarán a salvo ni los muertos.<sup>6</sup>

Hoy en día, el enemigo —ya sea la recuperación del fascismo en el mundo entero o la devastación sin fin del capitalismo global (desde la austeridad económica hasta la destrucción de nuestro planeta)— es el que, evidentemente, se ha impuesto. No podemos resucitar a los muertos, pero sí que podemos hacer que su muerte y sus sacrificios adquieran un sentido nuevo: siempre y cuando seamos capaces de conceder a los fallecidos una nueva relevancia, de salvaguardar su existencia del olvido y, sobre todo, de liberarlos del revisionismo histórico actual y de una realidad en la que ellos no estarían dispuestos a vivir. El pasado (cómo fue realmente) está inconcluso mientras no seamos capaces de hacer realidad en el futuro todo su potencial (cómo podría ser realmente).

De ahí que el primer registro sonoro de la Europa ocupada sea tan importante. Porque no solo nos permite echar un vistazo a un breve periodo del pasado, sino que, además, se nos presenta como un documento de resistencia, como una prueba de que allí donde hay ocupación, una vez más, puede haber un movimiento de resistencia.

¿Ocupación? ¿Hoy? Sí, así es. La ocupación de nuestros días no radica solamente en el ascenso de los movimientos fascistas y los gobiernos autoritarios en cualquier

país. No radica solamente en la apropiación de la política y del espacio físico. La ocupación actual es también una ocupación psíquica sobre nuestras emociones, deseos y fantasías, hundiéndolos en la melancolía y en el pesimismo de la voluntad. La ocupación de nuestra época estriba en la extendida sensación —o realidad— de que no tenemos alternativa y, en última instancia, tampoco futuro.

### **La «ocupación» turística**

Estamos a comienzos del verano de 2017 y en esos momentos yo vuelvo a la isla en donde se realizó aquella extraordinaria grabación.

Vis es una de las islas habitadas del Adriático más alejadas del continente: el ferri tarda más de dos horas en llegar hasta allí. Cuando uno se aproxima desde el mar, el aroma de los pinos, las algarrobas, el romero y el orégano se mezcla con el olor de las salinas que trae el viento. Una vez en la isla, atravesamos las colinas hasta llegar a un pueblo de pescadores de la costa occidental, Komiža, y los grillos que oímos por el camino nos introducen en una temporalidad diferente. Aquí todo es más lento; sin darnos cuenta, el tiempo empieza a ir hacia atrás. Y cuantos más días pasamos en la isla, más familiarizados estamos con la particular filosofía de vida de sus habitantes: el *pomalo*. Es un saludo que a menudo se oye en la calle («que vaya bien») y también la respuesta informal que suele darse cuando se concierta un encuentro («venga pues»). Pero es, antes que nada, una forma de ser.

Y, como de costumbre, durante un breve instante de

tranquilidad en los albores del verano, estamos completamente seguros de que el mar, siempre presente, seguirá estando siempre con nosotros, igual que este, con sus aguas cristalinas e infinitas. Pase lo que pase en el mundo, el mar perdurará, extendiéndose hasta el horizonte, como un reflejo de nuestra propia transitoriedad.

Pero, súbitamente, algo nos recuerda que la temporada estival también se acaba. Sobre nosotros, a unos diez mil metros de altitud, vemos unos aviones dirigiéndose a Italia. Y cada vez que percibimos estos puntos blancos en la lejanía suspiramos aliviados por no estar viajando en ninguno de ellos.

A diferencia de las hordas turísticas que ocupan todos los años la isla de Vis, nosotros sabemos muy bien lo dura que es aquí la vida. Los turistas que ven cómo mi buen amigo Senko Karuza, poeta y chef de categoría, pide cada mañana un vodka con una rodaja de limón deben de pensar que se trata del típico lugareño que se dedica al *dolce far niente*. Pero, tal como explica el mismo Senko, para él es como si ya fuera de noche. Empieza a trabajar a las cinco de la mañana, primero en sus viñedos y después en su *konnoba*, el restaurante-taberna que regenta él mismo y en el cual cocina hasta las doce de la noche.

Los turistas, extasiados con el sol y las aguas tranquilas y color turquesa del Adriático, seguramente creen que la señora del colmado está como una cabra cuando descubren que hace dieciocho años que no se baña en el mar. Para ella, los cambios de tiempo son siempre motivo de alborozo, pues con el calor resulta muy difícil trabajar. La última vez que estuvo en la playa fue para enseñar a nadar a su hija pequeña. Ahora trabaja sin descanso para que la

chica pueda terminar de estudiar y labrarse, con suerte, un futuro mejor; es decir que, si quiere encontrar empleo, tendrá que abandonar la isla.

De vez en cuando llegan unos supuestos «salvadores» europeos que tratan de convencer a este pueblo de gente trabajadora de que están allí para ayudarlos a salvar la isla. Mencionan las aldeas y los municipios que Europa ha conseguido «salvar», porque los habitantes se han abierto camino en la industria turística en lugar de trabajar como esclavos en el campo o de faenar todo el día en sus pequeñas embarcaciones. Estas personas, dicen los salvadores, han perfeccionado el arte de satisfacer los deseos de los turistas, preservando al mismo tiempo su cultura, gracias a la fundación de *etnoaldeas*, en donde los turistas pueden contemplar *in situ* cómo los lugareños utilizan artesanías tradicionales. No entienden estos «salvadores» que, para nuestro pueblo, una *etnoaldeas* es una suerte de zoológico posmoderno con una pátina de «sostenibilidad».

Hace diez años, cuando vine a Vis por primera vez, no había aún turismo masivo. Por una de esas ironías de la historia, fue el Ejército Popular Yugoslavo, y no Europa, el que preservó la isla, sus tradiciones y su naturaleza primigenia. Desde 1944 hasta la disolución de Yugoslavia en 1991, Vis fue una de las bases militares del Adriático más importantes desde el punto de vista estratégico y no se permitía el acceso a visitantes extranjeros. Hasta principios de la década de 1990 fue un lugar libre de turismo.

Hubo una época en que Vis producía, con sus diez conserveras, el 57% del pescado enlatado en la costa dalmata. Cuando cayó el comunismo, la industria se fue también a pique. En la actualidad no queda nada de todo

aquello debido a los «ajustes estructurales» (medidas para apuntalar la transición del comunismo a la economía de mercado), que supuestamente debían conducir a Croacia hacia un radiante y nuevo futuro. Se privatizaron todas las fábricas, pero al cabo de un tiempo quebraron, dejando en la calle a todos sus trabajadores.

Hoy en día, la única máquina que mueve la economía croata es el turismo: sin él no habría ni economía siquiera. Conforme a las estadísticas de 2016, Croacia tiene el PIB turístico más elevado de Europa: con su 18 % está por muy delante de Italia (2,2 %) y de España (4,7 %). El lado negativo de la prosperidad del turismo es que la economía ha quedado devastada. Si antes había fábricas, ahora solo tenemos servicios.

El último ajuste estructural en la sempiterna transición del sistema comunista al capitalista es una ley aprobada por un gobierno conservador que, en la práctica, sienta las bases para la privatización de las playas. En la década de 1990, cuando se disolvió la Yugoslavia socialista, se privatizaron todos los bienes del Estado o de la sociedad civil, desde las fábricas hasta las telecomunicaciones, desde la empresa petrolera hasta las entidades bancarias.<sup>7</sup> Como no han dejado prácticamente nada sin privatizar, era solo cuestión de tiempo que las playas y las islas, los últimos espacios públicos, se convirtiesen también en bienes privados. Con sus 1.777 kilómetros de costa, sus 1.200 islas y sus cerca de 2.000 playas, Croacia tiene una reserva prácticamente ilimitada de algo que en breve podría trocarse en el primer complejo turístico privado de Europa, y el país entero acabaría siendo una especie de comunidad cerrada.